plazo de *os* por *te* en el voseo tiene que ser todavía más temprano, en los albores de la colonización de América.

Esta conclusión nos parece muy importante, por tratarse aquí de un sustantivo vocativo en plural. Para estudiar la relación cronológica entre los dos cambios, hasta ahora solamente disponíamos de casos en que se trataba de sujetos pronominales o de sujetos subyacentes, y estos casos nunca podían ser considerados como pruebas concluyentes, por la sencilla razón de que el pronombre *vos*, involucrado en el primer cambio, no es el mismo que el pronombre *vosotros* en que se verifica el segundo cambio. Por consiguiente, todos los casos concretos que conocíamos eran inconcluyentes para el establecimiento de la relación cronológica. Siempre se podía suponer que la forma oblicua de *vos* se haya vuelto *te*, y la de *vosotros* se haya conservado como *os* por algún tiempo más, o viceversa. Aquí, en cambio, estamos frente a un sustantivo en plural, cuya forma oblicua se vuelve *te*, y, sin embargo, si el otro cambio (el de *vosotros*) hubiera sucedido más temprano, necesariamente habría incluido esta frase también.

Se comprende, naturalmente, que no se puede sacar conclusiones tan categóricas sobre la base de una frase cuyo origen y difusión no se conozcan suficientemente bien. Por consiguiente, quisiera concluir esta pequeña nota pidiendo a todos los lectores, profesores, estudiantes o investigadores, de todas partes de América y de España, que me hagan conocer cualquier información sobre la frase que encabeza esta nota, sea simplemente sobre su uso en determinada región del mundo hispánico en nuestros días, o bien su documentación de épocas pasadas o su origen concreto. A los que posean alguna información de este tipo, les agradecería que escribieran a *P. O. Box 220, Ottawa K1N 8V2, Canadá.*

José Pedro Rona.

Universidad de Ottawa, Canadá.

POSIBLE INFLUJO DEL SUSTRATO EN UN CAMBIO FONICO: *CAVAR* > *COVAR, CAVADOR* > *COVADOR*

Aunque lo que generalmente se ha estudiado bajo el nombre de sustrato es la pervivencia de hábitos de una lengua dada en hablantes de una nueva lengua (hablantes que pueden ser los mismos u otros unidos a los primeros por vínculos biológicos y culturales, generalmente padre e hijo), no hay duda de que puede cobijarse también con el término 'sustrato' el caso en que una voz indígena actúa para cam-

THESAURUS. Tomo XXVIII. Núm. 3 (1973). José Joaquín MONTES GIRALDO. Posible ...
Centro Virtual Cervantes

biar en algún aspecto la pronunciación de una palabra de la nueva lengua. Naturalmente, para que tal fenómeno se produzca es necesaria la coexistencia de las dos culturas por algún tiempo, y que la cultura reemplazante tome algunas formas de la reemplazada, como parece ser el caso que se examina aquí.

En algunos lugares de la costa atlántica de Colombia, departamento de Bolívar (localidades de Marialabaja, San Juan, Mahates, San Basilio de Palenque), se recogieron durante las encuestas para el ALEC *covar* y *covador* por 'cavar' y 'cavador' respectivamente. Ambas formas aparecen también en Revollo [1]: "*Covador*. Barbarismo, por *cavador* [...]. *Covar*. Barbarismo por *cavar*". Y la extensión de tal fenómeno parece abarcar también a Antioquia o parte de ella, pues en Carrasquilla [2] aparece también la forma *covar*: "Si uno cova lejos, nu arranca la mata; y, si cova cerca, se trueza el güevo" (pág. 1409); "hicieron güecos en la tapia y covaron por los cimientos" (pág. 1460).

Ahora bien, aunque el cambio es banal y bien podría explicarse por disimilación (*a-a*>*o-a*) o por influjo de *cueva*, el hecho de que haya existido una palabra indígena (*coa*) como denominación de algo íntimamente relacionado con lo que nombra la voz presuntamente influida por la indígena, y de que el instrumento nativo se haya adoptado apenas levemente modificado para algunas de las funciones que cumplía antes de la Conquista [3], hace altamente probable que el cambio aludido se deba a influjo de la voz indígena y que sea producto de un cruce en que el referente proviene de la cultura indígena y el significante indígena se 'injerta' en el esquema fónico y morfosintáctico de las voces españolas.

El objeto denominado *coa* se caracteriza en Friederici [4] como "palo agudo y tostado de madera recia, que los indios tienen para buscar raíces, tubérculos o turmas, para cavar y hacer sus haciendas y labranzas, para cavar en las minas, y en la guerra, para deshacer cercos y albarradas". En cuanto al origen de esta voz, cree el mismo autor que "In der Tat aber ist *coa* eine verkürzte, wahrscheinlich späte Vulgärform von aztek. *quauhacatl* (= *coauhacatl*), vara grande", y cita numerosos textos de los cronistas, entre otros, de Fernández de Oviedo y de Cieza de León. Y aunque la mayoría de los textos se refieren a Méjico, alguno de Fernández de Oviedo parece indicar que *coa* se usaba también por los

---

[1] PEDRO MARÍA REVOLLO, *Costeñismos colombianos o apuntamientos sobre el lenguaje costeño de Colombia*, Barranquilla, Edit. Mejoras, 1942.

[2] TOMÁS CARRASQUILLA, *Obras completas*, Madrid, E.P.S.A., 1952.

[3] La *coa* la usaban los indígenas entre otras cosas para sembrar el maíz, y el maíz se siembra actualmente por lo general con un *recatón* o *covador*, palo largo con su extremidad inferior de acero, o en algunos casos de sólo madera.

[4] GEORG FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, Cram, De Gruyter, 1947.

THESAURUS. Tomo XXVIII. Núm. 3 (1973). José Joaquín MONTES GIRALDO. Posible ...
Centro Virtual Cervantes

indígenas de Colombia, aunque hay que contar con la posibilidad de que Fernández de Oviedo aplique la voz que ha aprendido en Méjico: "que se puede cavar con *coas* o palos largos y puntiagudos de madera recia que los indios tienen para sacar las esmeraldas: los quales *coas* o palos sirven en lugar de barreta".

En síntesis, sin que pueda afirmarse rotundamente el influjo de *coa* en *covador, covar,* ello parece muy probable, y puede suponerse que otros casos similares se darán en distintas regiones de América y en diversas zonas léxicas del español americano, particularmente en aquellas en que determinados elementos de la cultura material aborigen han debido integrarse en el sistema del léxico español.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.
Instituto Caro y Cuervo.

VALERY LARBAUD Y COLOMBIA

El interés de Valery Larbaud por los países hispanoamericanos se asocia a los más lejanos recuerdos de su infancia. Ya en su Vichy, a cuya actividad termal estaba íntimamente vinculada la prosperidad de su familia, se había hallado en contacto con familias latinoamericanas, y había conversado en los bailes de la mejor sociedad del lugar con niñas prodigiosamente hermosas. Se había cruzado con ellas por la calle, y las había oído hablar un idioma que le era aún desconocido.

A los diez años, su madre confía su educación a un excelente colegio de los alrededores de París: Sainte-Barbe des Champs. Allí vivirá entre 1891 y 1894, con pensionistas venidos de todos los países del mundo a recibir la entonces tan afamada enseñanza francesa. Entre los alumnos predominaban los hispanoamericanos, de modo que la lengua más usada en el colegio era el español y por el hecho de convivir con ellos, Valery Larbaud adquirió envidiables y preciosos conocimientos de la realidad y de la cultura americanas, tan poco difundidos entonces en Europa. Experimentó una inmensa admiración por España, "abuela" de aquellas jóvenes repúblicas, y un deseo entrañable — nunca realizado — de conocerlas mejor y de visitarlas.

Entre ellas, en sus lecturas, en sus obras, en sus artículos, da puesto de honor a Colombia. Intentemos el análisis de esta predilección particular, aunque sabemos de antemano que entramos aquí en un *Domaine* larbaldiano misterioso e íntimo; además, nos faltan numerosos datos y documentos, mientras no esté escrita la interesantísima historia de la brillante colonia hispanoamericana que residía en París a principios del siglo.

THESAURUS. Tomo XXVIII. Núm. 3 (1973). José Joaquín MONTES GIRALDO. Posible ...
Centro Virtual Cervantes